

A PROPÓSITO DE LAS SANTAS JUSTA Y RUFINA DE BARTOLOMÉ ESTEBAN MURILLO.

Isabel María Gómez Pérez,

licenciada en Geografía e Historia, en la especialidad Historia del Arte, por la Universidad de Sevilla (1993-1998). Actualmente profesora de Geografía e Historia en el Departamento de Geografía e Historia del I.E.S Rodrigo Caro de Coria del Río. Sevilla

Siempre he sentido especial interés y simpatía por los bocetos preparativos o previos a la realización de las grandes obras de arte, de los principales pintores de nuestra Historia. Son una muestra muy personal del genio artístico de estos grandes de la pintura y en ellos confluyen originalidad, rapidez de ejecución, detalles anecdóticos y una frescura que rara vez se ve reflejada al cien por cien en las obras ya terminadas.

Estos son sin duda los rasgos del Boceto que realizó Bartolomé Esteban Murillo de Las Santas Justa y Rufina, actualmente conservadas en el Musée Bonnat de Bayona (Francia) para el gran cuadro que pintó en 1668 bajo el mismo título, hoy expuesto en el Museo de Bellas artes de Sevilla.

Las representaciones de dichas santas han ido evolucionado a lo largo del tiempo, aunque manteniendo unos rasgos característicos ó símbolos parlantes en su conjunto iconográfico, especialmente vinculadas a la iconografía de Sevilla.

Al comienzo durante el periodo gótico, se las representó como damas romanas (hemos de recordar que vivieron y fueron mártires del cristianismo en el periodo entre el 287 del gobierno de Diogeniano, según consigna Rodrigo Caro) tocadas con manto y dejando ver cada vez más su pelo con la implantación del estilo renacentista.

Sus símbolos han sido invariablemente los objetos de cerámica que evocan su profesión de alfarería, los libros de rezos, que progresivamente serán sustituidos por la palma simbólica del martirio y tras el terremoto acaecido en Sevilla en 1504, con la Giralda en las manos, a modo de protección.

Las vidrieras de la catedral de Sevilla realizadas por Mateo Alemán en 1478 las disponen sin toca y por primera vez con las palmas y la cerámica como símbolos parlantes. En el siglo XVI se añaden a sus representaciones perspectivas de la ciudad de Sevilla como referente iconográfico, citando como ejemplo la espléndida obra de Hernando de Esturmio en 1555.

En las Santas Justa y Rufina del Maestro Esquivel de 1620, ya en pleno siglo XVII, las figuras son representadas tan monumentales que aparecen al mismo tamaño que la Giralda.

El gran pintor barroco Francisco de Zurbarán las pinta también, conservándose tres Santas Justas realizadas entre 1625 y 1658 y tres santas Rufinas en la misma fecha. Ninguna de ellas aparece representadas juntas, son obras de las santas retratadas de modo individual. Las podemos describir como damas ricamente ataviadas con ropajes elegantes y joyas, a modo de lo que parecen disfraces para una representación teatral más que el misticismo propio de su condición de mártires. Como dato curioso debemos añadir que, Santa Rufina aparece con un libro de rezos, elemento que no se representaba desde 1500.

No podemos ni queremos olvidar en este pequeño repaso de grandes pintores que han elegido como tema en su obra a nuestras santas, al genial Diego Velázquez, sobre todo porque no hace mucho hemos podido ver la subasta y adquisición para Sevilla a través de la Fundación Focus Abengoa de su delicada y bella Santa Rufina, por la que se pagaron 12,4 millones de euros. Los expertos creen que fue pintada al vivo y que tiene algún parecido a las hijas de Velázquez, que tenían entre 12 y 14 años en 1630. De hecho hemos de decir que es una Rufina muy jovencita si la comparemos con todas las citadas y lleva piezas de cerámica, en honor a su profesión de alfarería y la palma del martirio. Además está retratada a medio perfil, de modo muy sencillo, casi simple, llena de naturalismo y humildad. La ropa es la contemporánea al siglo XVII, por tanto anacrónica a las santas romanas.

Para ejemplificar las representaciones de *Las Santas Justa y Rufina* del siglo XVIII, tomaremos de referencia al pintor Juan de Espinel, que en 1759 las pinta en una tipología muy distinta a lo visto hasta el momento. De hecho las pinta sentadas, con la ciudad al fondo y unos Ángeles en el cielo coronándolas.

Las representaciones de las santas en el siglo XIX en Sevilla son escasas, salvo el excepcional ejemplo de las Santas Justa y Rufina de Francisco de Goya y Lucientes. Sin duda una de las más bellas composiciones de tema religiosos del artista. Como dato anecdótico, diremos que representa al león manso lamiendo los pies de santa Rufina, en representación del legendario hecho que frustró en principio la muerte devorada por los leones del circo romano.

Y llegados a este punto abordamos las *Santas Justa y Rufina de Bartolomé Esteban Murillo*, tanto el espléndido cuadro del Museo de Bellas Artes de Sevilla, como su interesante “Boceto” del Musée Bonnat, ambos de 1668.

Este cuadro formaba pareja a juego con el de San Buenaventura y San Leandro en el Retablo de la Porciúncula en el Convento de Capuchinos. Pertenece a una serie comenzada en 1665 y reanudada en 1668 tras una pausa. Es este un convento dedicado a las Santas Justa y Rufina, pues según la tradición cristiana allí había estado el anfiteatro romano donde sufrieron martirio las santas, luego San Leandro había levantado allí un convento benedictino dedicado a las santas mártires, y donde él mismo sería sepultado.

La serie de los capuchinos estaba constituida por el gran retablo mayor, de líneas muy sencillas, según el gusto de la orden, por varios retablos de un solo lienzo en las capillas laterales y por otros varios cuadros. El retablo mayor tenía como cuadro central el gran lienzo del jubileo de la Porciúncula. Las santas aparecen en el lado del Evangelio, está, como hemos visto, en la tradición comentada de haber sufrido martirio en el mismo lugar donde se encuentra el templo. Pero lo que había herido más vivamente la imaginación de los sevillanos había sido su milagrosa intervención cuando un terremoto puso en peligro la torre de la catedral.

Las santas habían sido representadas hasta comienzos del siglo XVI como las protectoras de la ciudad. Así aparecen en el retablo mayor de la catedral. Pero en el siglo XVI escribe el cronista Peraza con motivo del terremoto de 1504: “O Sacratísimas y bienaventuradas Vírgenes Justa y Rufina que a esa hora fuisteis vistas tener ambas, una de una parte y otra de otra, abrazada la torre por que no pudiese caer! Y hecha muy grande suplicación, cesó aquella tempestad, habiendo la torre tres veces amenazada caída “. Ya hacia 1600 Miguel de Esquivel había representado a las santas a los lados de una Giralda de gran tamaño, pero Murillo convierte la pesada Giralda de Esquivel en una especie de ligero juguete que las santas sostienen sin esfuerzo alguno. Frente a las crudas historias del martirio de las santas en las tablas

aragonesas del siglo XV del pueblo de Maluenda y el ambiente de tragedia de la interpretación de Goya de principios del siglo XIX, la interpretación de Murillo respira paz. Al martirio sólo se hace la leve alusión de la simbólica palma. Murillo elige el milagro y lo narra con las menos palabras posibles y en el tono más llano, dulce y agradable. Santa Rufina implora la protección divina para la torre de la catedral, Santa Justa dice a los sevillanos que la torre no corre peligro. En esta simplicidad, y en este tono fervoroso y al mismo tiempo natural, ajeno a todo lo que pueda hacer pensar en algo milagrero, en este equilibrio estriba el verdadero mérito de la obra.

Sus obras responden al deseo de la Reforma Católica de despertar el fervor del creyente al contemplar la ternura, y en esta representación esa ternura palpita. Estas santas son dulces, tiernas y muy bellas, recuerdan a sus Inmaculadas.

Como amante de la luz, juega con el claroscuro en esta representación; mantos bajos muy oscuros, sombras entre los pliegues y explosiones de luz en las manos y puños de las camisas, así como en los cacharros del suelo. Las santas están representadas con gran naturalismo, y aunque ataviadas con telas de vivos colores, no parecen como en otros ejemplos personajes de casta acaudalada, sino muy sencillas y mundanas.

El tratamiento del dibujo y del color son admirables, una técnica que aprendió con uno de sus maestros, Juan del Castillo. A sí mismo también están presentes en esta obra las enseñanzas de Zurbarán, en la buena definición de volúmenes que hace y la manera como individualiza al modelo que tiene ante sí, como si se tratara de el único elemento del cuadro.

Una vez vemos el dominio que Murillo hace de la perspectiva aérea en ese cuadro, así como se ha detenido en los pequeños detalles como los objetos de cerámica. Son de una belleza delicadísima a la vez que sencilla. Colocados en el suelo, pues en sus manos están sujetas las palmas y la Giralda, los representa con todo lujo de detalles. Cántaros, platos, vasijas, realizadas en un barro que desprende luz, hasta casi robar protagonismo a la escena principal.

Existe un dibujo realizado a tinta y aguada de ese mismo 1668, de escaso tamaño; 211 por 156 mm, que realizó el artista como un “boceto” y que se conserva hoy en el Musée Bonnat. Resulta aunque abocetado de un fuerza expresiva impresionante y a la vez exquisito. Representa a las santas en la misma posición que la anterior, con algunas variaciones.

Por ejemplo, la Giralda que sostienen en sus manos parece tener algo más adosado a ella, muy posiblemente la Catedral de Sevilla, a diferencia de la anterior en óleo, en la que solo sostienen la Giralda.

Otra diferencia es que una de las caras de las santas ha variado, pues mientras en el otro cuadro aparecen una mirando al cielo implorando por Sevilla, la otra mira al espectador como para decir que no hay nada que temer ya, pues bien en este boceto, la que mira al espectador tiene la cabeza ligeramente ladeada, sin mirar directamente al espectador.

Además tampoco ha colocado en este boceto objetos cerámicos, ni esa pequeña arquitectura que Murillo representa al fondo.



*Bartolomé Esteban Murillo. 1668
"Santas Justa y Rufina" óleo
Museo de B.B.A.A de Sevilla*



*Bartolomé Esteban Murillo. 1668
"Santas Justa y Rufina" boceto
Musée Bonnat de Bayona*

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Morgado, José: Santoral Hispalense o noticias históricas y bibliográficas de los santos de la Iglesia Metropolitana y Patriarcal, de otros relacionados con ella.....Sevilla Tipográfica de Agapito López. 1907.

Angulo, Diego: Murillo, su vida, su arte, su obra. Espasa Calpe. S.A. Madrid 1981

Falcón Márquez, Teodoro: Documentación de las pinturas de Juan de Espinal en la escalera del Palacio Arzobispal de Sevilla. Granada. Universidad de Granada 1992.

Milla Pérez, M: santas Justa y Rufina, patronas de Sevilla. Sevilla. Artes Gráficas salesianas. 1961

Valdivieso, Enrique: catalogo de las pinturas de la Catedral e Sevilla. Sevilla (el autor) 1978

Valdivieso, Enrique: La pintura sevillana del siglo XIX. Sevilla 1981

Valdivieso, Enrique: La obra de Murillo en Sevilla. Sevilla. Ayuntamiento de Sevilla. Servicio de publicaciones. 1982

Valdivieso, Enrique: Historia de la pintura sevillana: siglos XIII-XX (prologo de Alfonso. E. Pérez Sánchez) Sevilla. Guadalquivir 1986

Valdivieso, Enrique: Francisco de Zurbarán. Sevilla. Guadalquivir. 1988